



Laicos por vocación, llamados a la misión

Día de la Acción Católica
y del Apostolado Seglar

Subsidio litúrgico
para el monitor

Solemnidad de Pentecostés

Domingo, 19 de mayo de 2024

MONICIÓN DE ENTRADA

Hoy, domingo de Pentecostés, acogemos el don del Espíritu Santo a la Iglesia. En esta solemnidad litúrgica que cierra el tiempo de Pascua, celebramos el Día de la Acción Católica y del Apostolado Seglar, bajo el lema: «Laicos por vocación, llamados a la misión».

Pentecostés es «llamada» y «misión». La Iglesia es «llamada» y «misión». Es llamada a todos los fieles bautizados para ser testigos del Señor Resucitado. «Seréis mis testigos...», nos exhorta el Señor. Esta misión la recibimos como don del Espíritu y como tarea que nos compromete.

Todos somos corresponsables en la misión evangelizadora de la Iglesia. Todos, como Iglesia del Señor, necesitamos la fuerza del Espíritu Santo para continuar la misma misión de Jesús: «Recibid el Espíritu Santo. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo».

Que la eucaristía nos llene del Espíritu de Dios. Que este Espíritu nos transforme para afirmar y confirmar nuestra fe, y nos empuje a vivir como testigos de Jesús y de su Evangelio.

MONICIÓN A LAS LECTURAS

Las lecturas que hoy escuchamos nos invitan a «creer» en el «Espíritu de la verdad». Se trata de la verdad que es Dios, tal y como esta verdad se ha manifestado en Jesucristo por el Espíritu Santo que se nos ha dado. Pero no se trata solo de creer en la verdad de Dios, sino de que también nos dejemos guiar en nuestra vida por el Espíritu de la verdad.

Creer en la verdad de Dios y ponerla en práctica: esto significa vivir según el Espíritu de Pentecostés, el que infunde amor, alegría, bondad, paz, comunión, perdón.

La Palabra de Dios nos exhorta a formar un solo cuerpo, la Iglesia de Jesús, en la diversidad de lenguas, carismas y ministerios, viviendo en unidad y en comunión los frutos del Espíritu.

ORACIÓN UNIVERSAL

El sacerdote invita a los fieles a orar diciendo:

Animados por la promesa de Jesús, «Mi Padre no negará el Espíritu a los que se lo pidan», oramos con confianza por las necesidades de toda la humanidad y toda la Iglesia.

Las intenciones son propuestas por un diácono o, en su defecto, por un lector u otra persona idónea.

1. Por el papa Francisco, que conduce a la Iglesia por el camino sinodal poniendo especial atención en los pobres, en las personas que están en las periferias, en las más desfavorecidas y oprimidas; para que, guiado por el Espíritu de Dios, sea con su palabra la luz y la esperanza que nuestro mundo y nuestra Iglesia necesitan. Roguemos al Señor.

2. Por los pastores de la Iglesia, por las personas consagradas, por los laicos, hombres y mujeres que, por su compromiso bautismal y según su particular vocación y carisma, realizan en la Iglesia diferentes servicios y ministerios; para que la escucha del Espíritu siga alimentando su vocación, su vida de fe y su compromiso para continuar la misma misión de Jesús. Roguemos al Señor.

3. Por la Acción Católica, en su compromiso y misión de llevar la Buena Noticia de Jesús en las parroquias y en los diferentes ambientes de la sociedad: al mundo del trabajo; de los jóvenes, de la discapacidad, de la universidad, al mundo rural; para que sigan siendo semillas vivas del reino de Dios. Roguemos al Señor.

4. Por las víctimas del terrorismo, de la explotación, de la violencia, de los desastres naturales, de la migración, de la exclusión; para que las políticas de justicia social de los gobiernos y la solidaridad humana ayuden a paliar este sufrimiento y desigualdad entre las personas. Roguemos al Señor.

5. Por todos nosotros, para que, convencidos de la misión recibida en nuestro bautismo, trabajemos por hacer realidad en nuestras comunidades cristianas el proyecto de una Iglesia sinodal, pueblo de Dios, comprometida con las necesidades de los hombres y mujeres de nuestro tiempo, portando la alegría del Evangelio. Roguemos al Señor.

El sacerdote termina la plegaria común diciendo:

Dios, Padre nuestro, que junto con tu Hijo Jesucristo nos envías el Espíritu Santo, acoge la oración que este mismo Espíritu pone en nuestros labios y nuestro corazón. Concédenos lo que de verdad necesitamos para el bien de la Iglesia y del mundo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

℟. Amén.